



Transición política española, ruptura y democracia: las aportaciones de la izquierda revolucionaria y los movimientos sociales

Gonzalo Wilhelmi

“Logro histórico sin precedentes” para unos, responsable de la “baja calidad” de la democracia española, de las grandes desigualdades sociales y de la impunidad de los responsables de la represión franquista para otros, la transición fue un periodo decisivo en el que se sentaron las bases del sistema político actual.

Entre 1975 y 1982 se definieron las principales cuestiones que aún hoy, 30 años después, siguen en el centro del debate público: qué medidas tomar ante la crisis económica y los altos niveles de paro, cómo reducir la pobreza y las desigualdades, cómo organizar un sistema democrático que vincule las políticas de los gobiernos con la decisión popular y que permita la participación ciudadana más allá de las citas electorales, cómo acabar con la subordinación de la mujer, cómo erradicar la corrupción –uno de los componentes fundamentales de la dictadura–, cómo desarrollar el Estado del Bienestar y cómo establecer una organización territorial respetuosa con las diversas realidades nacionales presentes en España.

Si aceptamos que el dictador murió en la cama pero la dictadura murió en la calle, por la presión de la movilización social y aceptamos también que, sin la lucha por la ruptura no habría habido una reforma que desembocara en un

régimen democrático, debemos preguntarnos por las minorías que propugnaron la ruptura democrática como salida a la crisis del franquismo, un régimen en crisis, pero no en descomposición.



Las organizaciones de la izquierda revolucionaria, desde las marxistas hasta las anarquistas, pasando por los autónomos y los cristianos anticapitalistas, fueron los principales defensores de la ruptura democrática, lo cual incrementó su competencia con el principal partido de la lucha antifranquista, el Partido Comunista de España (PCE), cuando éste valoró que la ruptura no era posible y se sumó a la reforma.

Enfrentándose a una represión que provocó cientos de muertes y miles de heridos, los hombres y mujeres, jóvenes en su mayoría, que formaron parte de la izquierda radical, arriesgaron su libertad y su vida para lograr una ruptura con el franquismo, una ruptura que diera paso a una democracia avanzada, antesala del socialismo.

Estos militantes desempeñaron, además, un papel central en el desarrollo de los movimientos sociales, claves en el periodo de la transición. Fueron, junto a los activistas del PCE, un factor decisivo en el despegue de los movimientos más potentes, como el obrero, el ciudadano, el feminista o el estudiantil y un importante apoyo en otros movimientos de menor dimensión como el ecologista, el pacifista, el de liberación homosexual, el de minusválidos o el de los presos comunes.

Su compromiso y su dedicación, que hoy resultan difíciles de entender, se alimentaban de las ansias por acabar con la dictadura y del sentimiento de que era posible un cambio político y social profundo en sentido socialista o, al menos, introdujera reformas sustanciales en el capitalismo. La entrega total de

estas personas se refleja en las palabras de Maite Calpena, dirigente comunista y más tarde activista feminista:



Trabajaba en una fábrica de 7 de la mañana a cuatro de la tarde. Antes de entrar, tiraba panfletos por otras fábricas de la zona. Dentro de mi fábrica repartía más panfletos. Y después del trabajo, a militar más, [...] en ocasiones hasta las cinco de la mañana [...]. Mi vida era la revolución y la clase obrera. Y estoy muy contenta de haber vivido eso

La otra cara de este nivel de entrega era la dificultad de mantener una vida personal al margen de la actividad política. La otra cara era también la energía y el trabajo desperdiciado en las batallas sectarias entre organizaciones con líneas políticas muy similares.

La doble aportación de los hombres y mujeres de las distintas familias de la izquierda revolucionaria, en la lucha política general por la ruptura democrática y en el impulso de los movimientos sociales, hace que al escribir su historia nos sintamos como “enanos a hombros de gigantes”. Con nuestra ponencia, intentamos contribuir a la recuperación de su historia, sus anhelos y esperanzas, aún no conseguidos, pero tampoco frustrados ni abandonados, tan necesarios en periodos como los actuales de crisis económica, social, política y ecológica.

Porque han sido, somos. Porque somos, serán.